

¡A ver si las bailarinas se calman!

por Constanza Copello, Jorgelina Mongan y Mariana Sáez

Hacer un festival como si hiciéramos una obra

Con cada edición de Danza-fuera nos volvemos a preguntar cómo componer desde la gestión y esta pregunta nos abre a muchas otras: ¿cómo operar desde el lugar en el que estamos? ¿Cómo tomar decisiones según nuestros propios deseos pero teniendo en cuenta el contexto, el lugar y el momento en que nos encontramos? ¿Qué podemos construir

con las herramientas que tenemos? ¿Cuánto podemos mover? ¿Qué queremos decir con las distintas propuestas y actividades que programamos para el festival? ¿Qué modos de entender, hacer y usar la danza ponemos en juego?

Al igual que cuando trabajamos en una obra, construimos pensando en un todo pero analizando cada parte. Con cada decisión hay algo que se mueve estructuralmente, pero también

internamente suceden infinitos cambios que nos afectan, generan reorganizaciones y nuevas formas de hacer sensible. Hace falta tiempo, escucha, para habitar estos pequeños movimientos, repensar lo que venimos haciendo, entender los sentidos que estamos construyendo.

Esta composición es grupal: los deseos de una conjugados con los de las otras. No somos una, no somos tres, somos un montón las que desde hace tiempo

tratamos, con estas acciones y tantas otras, mover apenas el límite de lo establecido, el lugar que nos asignaron en el mundo. Infinitas charlas con tereré y pasas de uva en las que pensar(-nos), chocar(nos), mezclar(nos), proponer(nos). Como si creáramos una coreografía del hacer, la obra-festival incluye nuestras idas y venidas, pensamientos y decisiones, como también cada propuesta artística y cada acción organizativa.

Ecós

Finalmente la quinta edición de Danzafuera se materializó en forma de obras, intervenciones, residencias, talleres, entrevistas, convivencias, encuentros entre pares, cenas, charlas y más charlas...

6 Profundizamos y reavivamos

los vínculos, conocimos personas que no conocíamos, nos mezclamos, reflexionamos, nos dejamos afectar por lo que hace o piensa la/el otrx. Compartimos lo que movilizó cada obra, más allá de la obra en sí, incluyendo todo lo que sucede, se mueve, vibra y resuena alrededor.

Fuimos parte de una intensidad colectiva que creció con el pasar de las horas. Una acumulación de pensamientos, deseos y emociones compartidos entre muchxs.

El festival pasó pero algo se nos quedó en el cuerpo. ¿Cuánto más sucede que no llegamos a ver? ¿Qué queda reverberando en el aire post festival? ¿Qué pasará en el futuro con todo esto?

“¡A ver si las bailarinas se calman!” dijo un colectivero durante la intervención Alto Bondi de Daniela Camezzana. Y la frase

nos quedó resonando. ¿Qué es lo que nos mueve? ¿Por qué no nos queremos calmar?

A muchxs hoy les sirve que estemos quietas. Tranquilas, sentadas, mirando hacia adelante, productivas y sin discutir mucho.

Pero nosotras queremos OTRAS cosas.

Queremos más espacios abiertos, gratuitos, inclusivos, diversos en los que todxs podamos hacer.

Queremos que la danza siga expandiendo sus límites, corriendo los bordes de lo posible, abriéndose a otros cuerpos, otros espacios, otros universos.

Queremos preguntarnos los qué, por qué y para qué de la danza.

Queremos resistir a la hiperproductividad neoliberal y a la autoexplotación funcional del

trabajo autogestivo.

Queremos trabajar de lo que sabemos y deseamos. Queremos acción.

Queremos encontrarnos con quienes compartimos estas inquietudes. Abrazarnos. Mezclarnos. Pensarnos. Afectarnos. Acuerparnos.

Nos mueven estos deseos. Nos inquietan las dudas sobre cómo alcanzarlos. No nos calma lo que sucede a nuestro alrededor. No sabemos qué hacer. Paramos. Seguimos. Volvemos a parar. Hacemos un festival en el que seguir buscando y preguntando(nos).

DANZAFUERA es nuestra obra, es compartir nuestra fragilidad, nuestros anhelos, nuestras ambiciones, nuestras preguntas, nuestras contradicciones, nuestra utopía.

